

BAJO EL SIGNO DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Por P. ANTONIO RODRÍGUEZ DÍAZ
Rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio

Es el hecho intrínsecamente religioso el que determina la inclusión de todos los cubanos en la maternidad de la Virgen de la Caridad, advocación de la Virgen María.

La Virgen María, sus aspectos dogmáticos y su culto han sido los que han tejido a lo largo de estos cinco siglos el fenómeno religioso mariano de los cubanos, pueblo que proviene de la mezcla de las culturas hispánica y africana, iniciada a principios del siglo XVI. Por eso, antes de referirnos a la devoción de los cubanos a la Virgen de la Caridad, hay que mencionar la devoción a la Virgen María.

En el orden del tiempo, primero fue la devoción a la Virgen en sus diferentes advocaciones, que la devoción a la Virgen de la Caridad, iniciada de manera muy local, en El Cobre, en 1612. La veneración a La Caridad no fue la exclusiva, ni la más antigua, ni mucho menos la más extendida. Y esto aconteció durante más de dos siglos.

Cuba nació bajo el signo de la Virgen María. La primera villa fundada por los colonizadores (Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa), y la penúltima (Santa María de Puerto Príncipe) llevan el nombre de la Virgen. De igual modo, La Candelaria, el Carmen, el Rosario, la Merced, los Desamparados, Regla (a las que se añadirán las celebraciones de los misterios marianos) La Asunción y la Purísima conforman las primeras devociones marianas de nuestro pueblo. En un inicio, como ya expresé, la de La Caridad estará localizada en El Cobre y sus proximidades.

Si nos atenemos al análisis de numerosos historiadores, el proceso de formación de la nacionalidad cubana fue largo. Comenzó en las aulas y claustros del Seminario San Carlos y San Ambrosio, a principios del siglo XIX, y concluyó, ya iniciada la Guerra de los Diez Años, en la década de los 70 del referido siglo. Por consiguiente, antes que cubanos fuimos cristianos, católicos y marianos.

Cristo y la Iglesia Católica, con su fe y la devoción a la Virgen María, son los datos fenomenológicos religiosos de nuestra historia. En ese momento, el sincretismo religioso católico-africano se encontraba reducido a una porción de la población negra, libre o esclava.

Por otra parte, la devoción mariana fue un referente no sólo religioso, sino también cultural, en dos acepciones de esta palabra: como forma artística y como modo de ver la vida. Desde el inicio de la conformación de la cultura nacional, la Virgen María se halla presente y no accidentalmente. El nombrar a las personas María, solo o acompañado de sus advocaciones, es una muestra de ello. A lo anterior es necesario añadir templos dedicados a su nombre, procesiones, fiestas, poesías, composiciones musicales, nombres de pueblos, ciudades y calles. Todo lo anterior son hechos que revelan la presencia de la Virgen María en el hombre cubano.

Está pendiente por escribir la Historia de Cuba desde la Fenomenología Religiosa, desde sus experiencias religiosas, no como Etnología o Antropología Cultural. Sí es así, al tratar la

vida de los cubanos en sus diferentes etapas históricas, en las cuales están implicados necesariamente su ética y sus modos de conducta, forzosamente debemos mencionar la fe cristiana católica. Cuba tiene, por tanto, un alma cristiana.

Pero prosigamos con los elementos históricos, que revelan los datos fenomenológicos de la devoción a la Virgen de la Caridad. Poco después de 1612 se erige una ermita, la cual



más tarde se sustituirá por un templo, con el nombre de esta advocación, en El Cobre. La castellana Virgen de la Caridad, ante quien quiso El Greco, con su pintura, que San Ildefonso se inspirase para escribir su tratado sobre la virginidad de María, ahora se hace criolla, después cubana y, más tarde, madre, patrona y reina de una nación; pero todo este proceso, a semejanza del de nuestra nacionalidad, será muy largo, mucho más de lo que piensa la mayoría de los católicos cubanos.

En 1724 disponemos del testimonio documental (un libro bautismal), que revela la existencia de un templo dedicado a La Caridad en el actual Marianao. De manera curiosa, ese templo fue levantado por una comunidad formada íntegramente por indios, quienes todavía en esa época poblaban dicho lugar (entonces Marianabo).

La comunidad de indios de Marianao solicita al Obispo un sacerdote para que los atienda pastoralmente. Ellos ya habían puesto el nombre de La Caridad a su templo, construido de tabla y guano. En 1726 un incendio lo destruyó y se levantó otro templo, devenido más tarde parroquia, aunque con el nombre San Francisco Javier de los Quemados.

En 1727 fue inaugurado, en Sancti Spíritus, el tercer templo dedicado en Cuba a la Virgen de la Caridad. Por ese mismo tiempo, en la ciudad de Santa María de Puerto Príncipe, la actual Camagüey, ya ocurrían las romerías a un templo, dedicado a la Virgen de la Caridad, que en 1819 sería convertido en parroquia.

Paralelamente a este proceso católico de extensión de la devoción cubana de la Virgen de la Caridad, iba ocurriendo otro proceso de sincretismo religioso desde la negritud cubana. La oricha Ochún se asimilaba, según los creyentes de la regla de Ocha, a la Virgen de la Caridad. Ochún es la dueña de los ríos y el dinero, además de sensual. Se trata de la introducción de elementos paganos, realmente alejados del culto verdadero. Sin embargo, debe puntualizarse que La Bienaventurada Siempre Virgen María, hallada en el mar y no en un río, es purísima desde su concepción y virgen antes del parto, en el parto y después de este. Asimismo, y, por encima de todo, es la Madre de Dios.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX comienza a extenderse nacionalmente la devoción a La Caridad. El Cuerpo de Voluntarios de La Habana, por ejemplo, la tiene como patrona. Vemos que ya se perfila como la madre de todos los cubanos, elegida desde abajo, por todos.

En la década siguiente Carlos Manuel de Céspedes, al entrar en la iglesia de El Cobre, en su condición de presidente de la República en Armas, inaugura la devoción a La Caridad dentro de las filas mambisas.

Mucha atención se le ha prestado, sobre todo en el último tiempo, a la devoción a la Virgen de la Caridad por parte del mambisado. Esto es cierto, pero no constituye el elemento principal en la historia de la devoción en Cuba a la Virgen de la Caridad. En realidad, la veneración del mambisado era parte integrante de una devoción, con su larga raíz histórica, en la cual se incluía a todos los cubanos, al margen de sus posiciones políticas.

El siglo XX cubano devino el siglo de La Caridad. Los templos de La Habana, Matanzas, Pinar del Río y el Buen Viaje de Santa Clara, se sumaron a los de Camagüey y Santo Tomás, de Santiago de Cuba; pero lo más significativo fue la profusión de templos y capillas a lo largo y ancho de la geografía nacional. Así nació la cofradía nacional de la Virgen; el patronazgo, en 1916; la coronación, en 1936; la peregrinación nacional, en 1952, y el Congreso Católico Nacional, en 1959.



La Caridad y Cuba están muy unidas, aseveró, meses antes de fallecer, el popular líder político Eduardo Chibás. Era una devoción católica en su casi totalidad. El aspecto sincrético entonces existente era francamente minoritario. Por otra parte, las restantes advocaciones marianas iban cediendo espacio ante esta devoción nacional, de predominio popular. La fiesta de la Virgen de la Caridad, aunque no declarada oficialmente, era sentida por el pueblo como una fiesta nacional.

La conocida situación religiosa cubana del período posterior a 1959 disminuyó la devoción a La Caridad en relación con la primera mitad del siglo XX, que fue la etapa de mayor esplendor. A partir de la década de los 90 del pasado siglo, ha tenido lugar una creciente sincretización de la religiosidad del cubano, en la cual no se ha visto exenta la devoción a La Caridad. Hoy son más los cubanos que conocen su nombre en la religión yorubá (Ochún). El cariñoso nombre de *Cachita*, con el cual se le identificaba en los primeros 60 años del siglo XX cubano, hoy es prácticamente desconocido.

Las expresiones de la religiosidad mágica sincrética se han incrementado, respaldadas por una amplia divulgación en los medios de difusión masiva, principalmente en la televisión. El mensaje que estos transmiten conduce a pensar al cubano medio que esa es la religión y que, por tanto, es muy normal esa situación.

Al inicio del trienio preparatorio para celebrar los 400 años del hallazgo y presencia de la Virgen de la Caridad del Cobre en la vida del pueblo cubano, debemos plantear lo siguiente: ¿cómo lograr que, después del amor a Dios, La Caridad vuelva a ser la devoción mariana de los cubanos, como lo fue en los primeros 60 años del siglo XX? Ese es, hoy día, uno de los grandes desafíos que enfrenta la Iglesia en Cuba.